

Deleuze en Moore y Moore en Deleuze: ontología-producción y reproducción económica y familiar en el capitalismo

Randy Haymal Arnes

En los primeros capítulos de *El capitalismo en la trama de la vida*, Moore trabaja una serie de postulados *ontológicos* sobre cuya base realiza su conceptualización del capitalismo. Tratándose de un libro que se compone de un vastísimo conocimiento de historia y de economía, así como de datos duros de otras disciplinas y realidades, se impone una pregunta: ¿de dónde brota esta necesidad de una ontología o, como el autor le llama, de un *pensamiento dialéctico*?

Moore no sólo es consciente de la insuficiencia de los saberes demasiado empíricos que hacen a su formación. También sugiere que la propia crisis del capitalismo, al presentarse como un cúmulo de variables, hunde al pensamiento en lo empírico, pero no sin forzarlo, al mismo tiempo, a imaginar un más allá del capitalismo. Cabe decir que, para Moore, nos encontramos en un nuevo tiempo de épicas: no sólo de pensamientos radicales —incluso para quienes la filosofía no hace a su esgrima—, sino también de *políticas ontológicas*.¹

En el terreno de la producción de conocimientos, el signo característico de nuestro tiempo es la proliferación incesante del lenguaje de la crisis —crisis energética, financiera, de empleo, de austeridad, climática, alimentaria, etc.—, y con ello una proliferación de adjetivos tanto ecológicos como sociales para designar distintas aristas de la misma. A propósito, escribe Moore: “medioambiental, ecológico y todo tipo de cognados, que precisamente presuponen lo que se debe explicar”.² Una proliferación que nada explica. En efecto, esta efervescencia, más que una potencia inventiva en conceptos, sólo es el índice de un pensamiento abrumado sin capacidad sintética. Esto mismo plantea la necesidad de un pensamiento dialéctico, que el autor contrapone a un *pensamiento aritmético*.

En el presente escrito nos proponemos mostrar, en la primera sección, distintas

1. Moore, Jason W., *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*, trad. María José Castro Lage, Londres y Nueva York, Verso, 2015, p. 332.

2. Moore, *op. cit.*, p. 60.

confluencias entre los lineamientos ontológicos apenas esbozados por parte de Moore y los profundos desarrollos ontológicos de Deleuze y Guattari en *El Anti-Edipo*. Estas confluencias serán ampliadas en futuras investigaciones a fin de enriquecer la tan querida ontología mooriana, pero también para desplegar nuevos espacios de reflexión dentro de la ontología de *El Anti-Edipo*, que se limita, en gran medida, a la crítica de la institución psicoanalítica. En la segunda parte del trabajo, nos dedicaremos a profundizar uno de los puntos específicos señalados por Moore, en relación a uno de los llamados “Cuatro Baratos”, a saber, la fuerza de trabajo. Llevaremos a cabo esta tarea respondiendo a la pregunta, desde Deleuze y Guattari, por el lugar de la *reproducción familiar* en el capitalismo.

Confluencia ontológica

El proyecto de ambos libros confluye en tratar de saldar una bruta escisión en el campo del conocimiento: la existente entre la economía política (pensamiento rojo) y el pensamiento verde, en el caso de Moore, y entre la economía política y la economía libidinal, en el caso de Deleuze y Guattari.³ Sin embargo, es necesario remarcar que las problemáticas en ambas obras son distintas. Comparten como campo de saber la economía política, pero las cuestiones ecológicas están ausentes del horizonte de *El Anti-Edipo*, así como la naturaleza del deseo está ausente en las reflexiones propuestas por Moore. En este aspecto, ambos proyectos difieren. Los pensadores franceses se proponen fundamentalmente construir, en las condiciones del capitalismo mundial, una clínica universal, que denominan *psiquiatría materialista*; a saber, una historia esquizoanalizada que se propone mostrar las variaciones de afinidad entre el *régimen de producción social y deseante* en cada una de las distintas *formaciones sociales históricas*. Moore, por su parte, propone acuñar una *ecología materialista*, que resulta en pensar el capitalismo como ecología-mundo, y establecer un materialismo histórico-ecológico, que consiste en dar cuenta de la especificidad de los distintos *régimenes ecológicos del capitalismo*. Entonces, mientras los pensadores franceses conciben el capital no sólo como una relación social económica, sino también deseante, Moore propone pensar el lazo social como una relación socio-ecológica. La contradicción principal es

3. Bajo la categoría de “pensamiento verde”, Moore engloba una extensa cantidad de fuentes que recorren su obra. Al respecto, afirma: “*El capitalismo en la trama de la vida* se apoya en las novedosas contribuciones de lo que denomino pensamiento verde (una generalización imprudente pero necesaria). El pensamiento verde, en su concepción más amplia, es esa tradición múltiple en las humanidades y en las ciencias sociales que se preocupa por la transformación del medio ambiente, en el pasado y en el presente. Comprende algunos elementos de las ciencias físicas, sobre todo de quienes se preocupan por el cambio planetario dentro de la academia.” Moore, *op. cit.*, pp. 20-21.

desplazada de su esfera marxista (lo económico), y se emplaza, en gruesos términos, entre la *producción social* y la *producción deseante*; entre la *producción socialmente valorada* y la *trama de la vida*.

El proyecto de ambas obras posee una tradición en la cual insertarse. Moore la llama “pensamiento verde”, y dentro del pensamiento verde su afinidad mayor recae sobre el pensamiento verdirrojo, dada la naturaleza de su proyecto (una ecología con perspectiva marxista).⁴ No obstante, según el autor, ninguno de los dos desarrollos, en su intento por trascender el esquema del binarismo cartesiano, consigue rebasar un pensamiento calcado sobre un procedimiento aritmético: a los fenómenos sociales se les añaden los fenómenos medioambientales. Los pensadores franceses, por su parte, le critican al freudomarxismo el hecho de pensar una relación entre Freud y Marx que se sumerge en el simple estatuto de la analogía, cuya relación termina, por ende, siendo exterior a sus términos.⁵ En lo que sigue, intentaremos dar cuenta de los procedimientos conceptuales básicos a partir de los cuales esta escisión en el campo del conocimiento es solventada.

Moore asume una posición ontológica monista de la naturaleza. Para él, la naturaleza es la matriz, designada bajo el concepto de *oikeios*, concebida como espacio sintético de naturalezas humanas y extrahumanas. En *El Anti-Edipo*, por su parte, el inconsciente es concebido como una fábrica, un espacio sintético en el que la distinción entre la naturaleza y la humanidad es borrada. En ambas teorías, la producción sintética no funciona a partir de globalidades o totalidades preconcebidas: no se sintetiza la Humanidad con la Naturaleza, sino que el *oikeios* es comprendido como un proceso de *doble internalización* (humanidad en la naturaleza y naturaleza en la humanidad), que conforma un entramado complejo de naturalezas humanas y extrahumanas.

En términos generales, el monismo ontológico asumido por ambas obras intenta poner en cuestión el esquema materia-forma / sujeto-objeto para sustraer a la naturaleza de las concepciones que la sitúan como un objeto de trabajo del proceso productivo, es decir, como materia pasiva transformada de forma externa a través del proceso económico de producción. Justamente, se trata de dar cuenta de esto mismo.

4. Dentro de las lecturas ecologistas de Marx, los estudios claves para Moore son Foster, John Bellamy, *Marx's Ecology* (ed. cast.: *La ecología de Marx*, trad. Carlos Martín y Carmen González, Barcelona, El Viejo Topo, 2004) y Burkett, Paul, *Marx and Nature*, Nueva York, St. Martin's Press, 1999. Particularmente, la obra de Foster adquiere una importancia relevante en la lectura que propone Moore sobre el concepto de metabolismo en Marx.

5. “Mientras nos contentemos con colocar paralelamente, por una parte, el dinero, el oro, el capital y el triángulo capitalista y, por otra parte, la libido, el ano, el falo y el triángulo familiar, nos entregaremos a un agradable pasatiempo; sin embargo, los mecanismos del dinero permanecen por completo indiferentes a las proyecciones anales de quienes lo manejan. El paralelismo Marx-Freud permanece por completo estéril e indiferente, colocando en escena términos que se interiorizan o se proyectan el uno en el otro sin cesar de ser extranjeros, como en la famosa ecuación dinero = mierda.” Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *El Anti-Edipo*, trad. Francisco Monge, Barcelona, Paidós, 2010, pp. 35-36.

Por eso, como afirma Gonzalo Santaya, Moore realiza una historia (periodización) que muestra en cada régimen ecológico del capitalismo la naturaleza (materia pasiva) específica que se produce y de la cual se apropia la capitalización.⁶

Es fundamental también señalar que, junto con la distinción sujeto-objeto, se desmonta la determinación espacial que funda este esquema: la distinción entre lo interno y lo externo.⁷ Según Moore, partir de la naturaleza como algo externo, de los recursos agotados como *sustancias* agotadas caracteriza al *determinismo* biofísico en el que recae el pensamiento verde. En este sentido, una de las problemáticas que atraviesa a ambas obras es la de replantear la pregunta marxista por los límites del capitalismo, lo cual requiere, como vemos, una nueva causalidad no determinista, que configura una espacialidad compleja. Asimismo, los autores franceses intentan pensar la organización del vaciamiento del deseo en la producción social a partir de una compleja reconfiguración de los límites en el capitalismo.

Para concluir con la presente sección, retornemos a la definición del concepto mooriano de *oikeios* con el fin de presentar otras confluencias. Por *oikeios* entiende una “relación creativa, generativa y multicapa de las especies y el medio ambiente”.⁸ De este modo, la espacialidad en cuestión comprende escalas siempre coexistentes y variables. Un organismo creador de medioambiente está envuelto en medioambientes a partir de los cuales desarrolla su proceso metabólico, de tal modo que su proceso metabólico envuelve otros procesos metabólicos: otros organismos a partir de los cuales él mismo funciona como un medioambiente. Al respecto, Moore afirma que el *oikeios* es “una relación multicapa a través de la cual no existen unidades básicas, sólo tramas dentro de tramas de relaciones: «mundos dentro de mundos»”.⁹ Esta porosidad de los mundos remite a la capacidad conectiva del *oikeios*, a las tramas concebidas como *haces* de naturalezas humanas y extrahumanas que se organizan —conforman un metabolismo— sin perder su perpetuo descentramiento. Esto confluye con la concepción del inconsciente como un espacio interconectivo y multirrelacional de diversas dimensiones, de distintas capas tanto espaciales como temporales, cuya disposición —denominada por Deleuze y Guattari *Cuerpo sin Órganos*— está continuamente descentrada.

6. Cf. el capítulo “Teoría del valor: aritmética vs. relaciones de flujos. Cruces entre *El Anti-Edipo* y *El capitalismo en la trama de la vida*”, en este mismo libro.

7. “Hombre y naturaleza no son como dos términos uno frente al otro, incluso tomados en una relación de causa, de comprensión o de expresión (causa-efecto, sujeto-objeto, etc.). Son una misma y única realidad esencial del productor y del producto. La producción como proceso desborda todas las categorías ideales y forma un ciclo que remite al deseo en tanto que principio inmanente.” Deleuze y Guattari, *op. cit.*, p. 14.

8. Moore, *op. cit.*, p. 341. Traducción levemente modificada.

9. Moore, *op. cit.*, p. 23. Traducción levemente modificada.

Nuestra colonia interior

Moore comienza por la elaboración de ciertos lineamientos ontológicos. Los mismos funcionan como condición para la construcción de un nuevo concepto de capitalismo. Si, en primer lugar, trata de idear una dialéctica y una analítica que no repliquen el pensamiento aritmético a la hora de pensar la humanidad y la naturaleza, en segundo lugar, se abre a la comprensión del capitalismo en términos dialécticos. Concretamente, esta dialéctica se especifica como un doble movimiento de capitalización y apropiación. En uno de sus aspectos, tales procedimientos conceptuales tienen como fin tornar visibles los trabajos no remunerados, pero no por ello menos productivos, que requiere el sistema para funcionar. Según una de las hipótesis vertebrales de su teoría, es a partir de este doble movimiento que el capitalismo conforma “Los Cuatro Baratos”: *fuerza de trabajo, alimentos, energía y materias primas*. En este sentido, nos proponemos prolongar, a partir de *El Anti-Edipo*, los desarrollos de Moore concernientes a la conformación de la fuerza de trabajo barata, pues la pregunta que subyace a ello compete al modo en que se reproduce el material humano en las condiciones capitalistas, cuestión abordada por los pensadores franceses.

Antes de delimitar nuestro punto, es menester aclarar que la caracterización del capitalismo no es objeto del presente trabajo; sólo retomaremos su definición en términos generales para ubicar el tema que pretendemos desarrollar. El capitalismo es caracterizado por Deleuze y Guattari como un doble movimiento *relativo* de *desterritorialización* y de *reterritorialización*. El capitalismo es una potencia de desterritorialización que, mediante reterritorializaciones, logra conjurar el *límite absoluto*: la *esquizofrenia*. Es en este doble movimiento que monta su plano de organización, su metabolismo social, compuesto principalmente por dos estratos: *la reproducción social económica y la reproducción familiar*.

Para ahondar en este modo de organización de la producción y la reproducción social, es necesario retomar la historia que los autores desarrollan sobre el devenir de los *socii*. Para ello, cabe comenzar con la gran diferencia que marcan entre las sociedades pre-capitalistas y la capitalista. Respecto de las primeras, sostienen que allí la familia es una *praxis abierta, coextensiva al campo de lo social*. De este modo, la reproducción social no es directamente económica, sino que pasa por factores no económicos. Al respecto, escriben: “Lo marcado, inscripto, sobre el socius, en efecto, son inmediatamente los productores (o no-productores) según el rango de su familia y su rango en la familia.”¹⁰ Por el contrario, en el capitalismo “[e]l socius como cuerpo pleno se ha vuelto directamente económico en tanto que capital-dinero: no tolera ningún otro presupuesto”.¹¹ Puesto que el socius se ha vuelto directamente económico, la familia es colocada como por fuera del campo social, simplificada, reducida en su capacidad conectiva. Y, como afirman los autores, no sin ironía, esta pobreza se

10. Deleuze y Guattari, *op. cit.*, pp. 270-271. Traducción modificada.

11. *Ibid.*, p. 271. Traducción levemente modificada.

transforma en su mayor posibilidad social, dado que, colocada por fuera del campo social, este se aplica enteramente a la familia. Como veremos, es por esta razón que las personas individuales son *en primer orden* personas sociales.

El campo social es poblado directamente por las imágenes derivadas de la relación diferencial entre el *flujo de trabajo* y el *flujo de capital-dinero*.¹² Bajo la derivada de primer orden se obtienen las funciones sociales en tanto trabajador y capitalista, producción de las *personificaciones* del campo social: el capitalista personifica el flujo de capital y el trabajador personifica el flujo de la fuerza de trabajo. Pero esto sólo puede realizarse en tanto lo económico pre-organiza de antemano la reproducción social humana para engendrar allí donde es preciso al capitalista y al trabajador.¹³

Es esta subsunción del material humano lo que permite al capitalismo producir a las personas privadas como *derivadas de segundo orden*, que se encuentran previamente recortadas por las derivadas de primer orden. En tal sentido, son estas personificaciones las imágenes que informan el material humano. Las personas privadas no son más que derivadas de derivadas, simulacros, que buscan participar de la relación social (las imágenes de primer orden). La pregunta que resta abordar, entonces, es: ¿quién participa de dicha relación social?

Ahora bien, antes de abordar dicha pregunta, es menester introducir otros desarrollos. Como hemos visto, lo económico *determinado a ser dominante* hace que las determinaciones sociales sean primeras, en tanto la forma en la que se reproduce el material humano (la familia) es puesta como exterior al campo social. Las consecuencias son las siguientes: “Precisamente porque [la familia] está privatizada, colocada fuera del campo [social], la forma del material o de la reproducción humana engendra hombres que sin dificultad se suponen iguales entre sí.”¹⁴ La determinación económica funciona montando un vaciamiento del material humano, de todos los flujos y cortes sociales que siempre hacen de cada material humano un entramado complejo de singularidades económicas, políticas y culturales. Sin embargo, debido a la prioridad de lo social, los hombres engendrados en el principio de igualdad se hallan recortados de antemano por el orden de las clases. Así, los autores afirman junto a Marx que “la segregación es el único origen de la igualdad”.¹⁵

Más allá de la disparidad en el enfoque de las obras en cuestión, el punto nodal de la problemática en juego en ambas obras es manifestado claramente por los autores franceses: ellos afirman que, en el capitalismo, “la familia deja de ser una unidad de producción y reproducción”.¹⁶ El meollo del problema es el siguiente: los elementos de la producción económica no se reproducen de la misma forma que los humanos.¹⁷

12. Sobre la definición del capitalismo desde la teoría del valor, cf. el capítulo de Gonzalo Santaya presente en este mismo volumen.

13. Cf. *ibidem*.

14. *Ibidem*. Traducción modificada.

15. *Ibid.*, pp. 271-272.

16. *Ibid.*, p. 273.

17. Cf. *ibid.*, p. 271.

Este cortocircuito entre la producción y la reproducción es lo que Moore intenta pensar bajo el doble movimiento dialéctico del capitalismo: capitalización y apropiación. Naturalmente, en Moore la noción de los Cuatro Baratos comprende una reproducción que involucra las materias pasivas tanto humanas como extrahumanas. Si bien no es parte de su proyecto preguntarse por la subjetivación —en tanto régimen libidinal— producida por la dependencia económica, ambas obras comparten un terreno común. El dominio económico, que sólo reina invisibilizando los trabajos no remunerados que actúan en su constitución, tiene por condición un movimiento de apropiación extraeconómico, una especie de violencia desencadenada de todo marco jurídico, político, etc.

Continuemos con el desarrollo de deleuzo-guattariano, pues hay todavía un punto que merece ser ampliado, a saber, el que se refiere a la importancia —no menor— de los *arcaísmos* en el funcionamiento del propio capitalismo. Es este punto el que nos permitirá pensar la apropiación extraeconómica, fundamental, a su vez, para abordar la pregunta planteada al inicio de este trabajo: ¿quién participa de la relación social?

Es evidente que, contra toda visión hegeliana de la superación, en Deleuze y Guattari hay una coexistencia de los procedimientos heterogéneos que definen las distintas formaciones sociales. Siguiendo a Marx, y más particularmente su texto sobre las formas que preceden a la formación capitalista,¹⁸ los pensadores franceses piensan a partir de tres grandes formaciones: la *formación primitiva*, la *formación despótica* y la *formación capitalista*. A estas tres formaciones corresponden respectivamente tres *cuerpos inorgánicos* —la *Tierra*, el *Déspota* y el *Capital-dinero*—, definidos cada uno a partir de su procedimiento característico: *codificación-conjuración*, *sobre-codificación-apropiación* y *desterritorialización-reterritorialización (axiomatización)*. Remarcar la coexistencia nos permite comprender que los procedimientos característicos de las formaciones pre-capitalistas tienen una función en el propio capitalismo: conforman su movimiento de reterritorialización, necesario para la constitución del capitalismo como un *socius* desterritorializado. De este modo, en el movimiento de reterritorialización, que remite a la derivada de segundo orden, los autores muestran cómo las personas privadas que conforman la esfera familiar retoman las figuras del *socius* precedente: la Madre como la Tierra y el Padre como el Déspota.

En el proceso de reterritorialización que posibilita al *socius* desterritorializado, el proceso productivo de la madre (entiéndase por ello los trabajos de cuidado, etc.) es sobrecodificado por el padre, es decir, apropiado. Es la sobrecodificación la que se establece como la condición para que el Déspota mismo pueda desterritorializarse, a saber, ser liberado de las relaciones *arcaicas* para ingresar en la relación social económica (imágenes de primer orden). Esto nos lleva a pensar que bajo una nueva forma —evidentemente, no del modo en que se da en las sociedades pre-capitalis-

18. Cf. Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, t. I, trad. Pedro Scarón, Madrid, Siglo XIX, 2019.

tas— la inscripción social directa también determina y pone como condición de esa misma inscripción ocupar cierto rango en el interior de la familia. De este modo, en la maquinación económica se maquinan también nuestras comunidades primitivas internas y nuestros despotismos internos. Un sistema colonial subjetivo, un teatro íntimo en las periferias privadas del sistema socio-económico mundial.

Bibliografía

- Burkett, John Paul, *Marx and Nature*, Nueva York, St. Martin's Press, 1999.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *El Anti-Edipo*, trad. Francisco Monge, Barcelona, Paidós, 2010.
- Foster, John Bellamy, *La ecología de Marx*, trad. Carlos Martín y Carmen González, Barcelona, El Viejo Topo, 2004.
- Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, trad. Pedro Scarón, Madrid, Siglo XIX, 2019.
- Moore, Jason W., *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*, Londres, Verso, 2015.
- Moore, Jason W., *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*, trad. María José Castro Lage, Londres y Nueva York, Verso, 2015.